

La Comuna de Paris

Marx, Mao, Mañana

Alain Badiou

La Interpretación Clásica

En 1871, Karl Marx propuso un relato de la Comuna de París que se inscribe totalmente en la cuestión del Estado. Para él, constituye el primer caso histórico en el que el proletariado asume su función transitoria de dirección, o administración, de toda la sociedad. A partir de las iniciativas y los impasses de la Comuna, llega a la conclusión de que la máquina del Estado no debe ser "tomada" u "ocupada", sino rota.

Señalemos de paso que el principal defecto del análisis reside probablemente en la idea de que, entre marzo y mayo de 1871, la cuestión del poder estaba a la orden del día. De ahí esas tenaces "críticas" que se han convertido en un lugar común:

Lo que supuestamente le faltó a la Comuna fue capacidad de decisión; *si* hubiera marchado inmediatamente sobre Versalles; *si* se hubiera apoderado del oro del Banco de Francia; etc. En mi opinión, estos "*si*" carecen de contenido real. En realidad, la Comuna no tenía ni los medios para abordarlos adecuadamente ni, con toda probabilidad, los medios para llegar a ellos.

De hecho, el relato de Marx es ambiguo. Por un lado, alaba todo lo que parece conducir a la disolución del Estado y, más concretamente, del Estado-nación. En este sentido, señala: la supresión por parte de la Comuna de un ejército profesional en favor del armamento directo del pueblo; todas las medidas que tomó en relación con la elección y revocabilidad de los funcionarios; el fin que puso a la separación de poderes en favor de una función decisiva y ejecutiva; y su internacionalismo (el delegado financiero de la Comuna era alemán, los jefes militares polacos, etc.).



Imagen de Jean Louis Mazieres de: Maximilien Luce. 1858-1941 Paris Orsay. Une rue de Paris en mai 1871 Dit aussi la Commune. A street of Paris in May 1871 also says the Commune. Vers 1905. Paris Orsay.

Pero, por otra parte, deplora las incapacidades que son en realidad incapacidades estatistas [*incapacités ètatiques*]: su débil centralización militar; su incapacidad para definir las prioridades financieras; y sus deficiencias en lo que respecta a la cuestión nacional, su dirección a otras ciudades, lo que hizo y no dijo sobre la guerra con Prusia, y su aglutinación de las masas provinciales.

Es sorprendente ver que, veinte años después, en su prefacio de 1891 a una nueva edición del texto de Marx, Federico Engels formaliza las contradicciones de la Comuna de la misma manera. Muestra, en efecto, que las dos fuerzas políticas dominantes del movimiento de 1871, los proudhonianos y los blanquistas, acabaron haciendo exactamente lo contrario de su ideología manifiesta. Los blanquistas eran partidarios de la centralización a ultranza y de las conspiraciones armadas en las que un pequeño número de hombres decididos tomaría el poder, para ejercerlo autoritariamente en beneficio de las masas trabajadoras. Pero, en cambio, los llevaron a proclamar la libre federación de comunas y la destrucción de la burocracia estatal. Los proudhonianos eran hostiles a toda apropiación colectiva de los medios de producción y promovían las pequeñas empresas autogestionadas. Empero, terminaron apoyando la formación de vastas asociaciones de trabajadores con el propósito de dirigir la industria a gran escala. Engels concluye, muy lógicamente, que la debilidad de la Comuna residía en que sus formas ideológicas eran inadecuadas para tomar decisiones de Estado. Y, además, que el resultado de esta oposición polar es, muy sencillamente, el fin del blanquismo y del proudhonismo, dando paso a un único "marxismo".

Pero, ¿cuál es la adecuación de la corriente que representaban Marx y Engels en 1871, e incluso mucho después, a la situación? ¿Con qué medios adicionales habría dotado su presunta hegemonía a la Comuna?

El hecho es que la ambigüedad del relato de Marx será asumida [*sera levée*] tanto por el talante socialdemócrata como por su radicalización leninista, es decir, en el motivo fundamental del partido, durante más de un siglo.

En efecto, el partido "socialdemócrata", el partido de la "clase obrera" -o el partido "proletario"- y más tarde aún el partido "comunista", es simultáneamente libre en relación con el Estado y ordenado al ejercicio del poder. Es un órgano puramente político que se constituye por apoyo subjetivo -por ruptura ideológica- y como tal es exterior al Estado. Con respecto a la dominación, es libre; lleva la temática de la revolución o de la destrucción del Estado burgués. Pero el partido es también el organizador de una capacidad centralizada y disciplinada que está totalmente empeñada en tomar el poder del Estado. Lleva la temática de un nuevo Estado, el Estado de la dictadura del proletariado.

Pensada retroactivamente a través del partido-Estado, la Comuna es reducible a dos parámetros: primero, a su determinación social (los trabajadores); y segundo, a un ejercicio heroico pero defectuoso del poder. Como resultado, la Comuna se vacía de todo contenido propiamente político.

Se puede decir, pues, que el partido realiza la ambigüedad del relato marxista de la Comuna, le da cuerpo. Se convierte en el lugar político de una tensión fundamental entre el carácter no estatal, incluso antiestatal, de una política de emancipación y el carácter estatal de la victoria y la duración de esa política. Además, esto es así independientemente de que la victoria sea insurreccional o electoral: el esquema mental es el mismo.

Por eso el partido engendrará (sobre todo a partir de José Stalin) la figura del partido-Estado. El partido-Estado está dotado de capacidades destinadas a resolver los problemas que la Comuna dejó sin resolver: una centralización de la policía y de la defensa militar; la destrucción completa de las decisiones económicas burguesas; la agrupación y sumisión de los campesinos a la hegemonía obrera; la creación de una poderosa internacional, etc. No en vano, según

la leyenda, V. I. Lenin bailó en la nieve el día en que el poder bolchevique alcanzó y superó los setenta y dos días en los que se cerró todo el destino de la Comuna de París.

Empero, aunque haya aportado una solución a los problemas estatistas que la Comuna no pudo resolver, cabe preguntarse si al resolverlos el partido-Estado no suprimió una serie de problemas políticos que, por su mérito, la Comuna había podido discernir.

Lo que en todo caso llama la atención es que, pensada retroactivamente a través del partido-Estado, la Comuna es reducible a dos parámetros: primero, a su determinación social (los trabajadores); y segundo, a un *ejercicio heroico pero defectuoso del poder*. Como resultado, la Comuna se vacía de todo contenido propiamente político. Ciertamente se conmemora, se celebra y se reivindica, pero sólo como un punto puro para la articulación de la naturaleza social del poder estatal. Pero si sólo consiste en eso, entonces la Comuna está *políticamente obsoleta*. Ya que lo está por lo que Sylvain Lazarus había propuesto llamar el modo político estalinista, para el que el único lugar de la política es el partido. Por eso su conmemoración pasa también por proscribir su reactivación.

Sobre este punto hay una historia interesante relativa a Bertolt Brecht. Después de la guerra, Brecht regresa prudentemente a la Alemania "socialista", en la que las tropas soviéticas imponen la ley. Se pone en camino en el año 1948 haciendo escala en Suiza para informarse de la situación en el extranjero. Durante su estancia escribe, con la ayuda de Ruth Berlau, su amante de entonces, una obra histórica titulada *Los días de la Comuna*. Se trata de una obra sólidamente documentada en la que se combinan personajes históricos con héroes populares. Es una obra más lírica y cómica que épica; es una buena obra, en mi opinión, aunque raramente representada. Ahora bien, al llegar a Alemania, Brecht sugiere a las autoridades la puesta en escena de *Los días de la Comuna*. Pues bien, en el año 1949, las autoridades en cuestión declaran inoportuna tal representación. Como el socialismo está en vías de establecerse victoriosamente en Alemania del Este, no puede haber ninguna razón para volver a un episodio difícil y anticuado de la conciencia proletaria como es la Comuna. Brecht, en suma, no había elegido la buena carta de presentación. No había comprendido que, puesto que Stalin había definido el leninismo -reducido al culto del partido- como "el marxismo de la época de las revoluciones victoriosas", volver a las revoluciones derrotadas no tenía sentido. Illustration of the Paris Commune adapted from the century edition of Cassell's History of England, (ca. 1900)

Dicho esto, ¿cuál es la interpretación de Brecht de la Comuna? Para juzgarla, leamos las tres últimas estrofas de la canción titulada "Resolución de los comuneros":



Ilustración de la Comuna de París adaptada de la edición del siglo de la Historia de Inglaterra de Cassell, (ca. 1900)

*Al darse cuenta de que no le convenceremos
 para que nos paguen un salario digno
 Decidimos que os quitaremos las fábricas
 Conscientes de que su pérdida será nuestra ganancia
 Comprendiendo que no podemos depender de
 Todas las promesas de nuestros gobernantes
 Hemos decidido que para nosotros la buena vida comienza con la libertad
 Nuestro futuro debe construirse al dictado de nosotros
 Comprendiendo que el rugido de los cañones
 Son las únicas palabras que te hablan
 Te demostramos que hemos aprendido la lección
 En el futuro os apuntaremos con los cañones*

La Reactivación China

Durante la Revolución Cultural, y especialmente entre 1966 y 1972, la Comuna de París es reactivada y mencionada muy a menudo por los maoístas chinos, como si, atrapados por la rígida jerarquía del partido-Estado, buscaran nuevas referencias fuera de la revolución del 17 de octubre y del leninismo oficial. Así, en la Decisión de Dieciséis Puntos de agosto de 1966, que es un texto probablemente redactado en su mayor parte por el propio Mao Zedong, se recomienda buscar inspiración en la Comuna de París, especialmente en lo que se refiere a la elección y destitución de los dirigentes de las nuevas organizaciones surgidas de los movimientos de masas. Tras el derrocamiento de la municipalidad de Shanghai por los obreros y estudiantes revolucionarios en enero de 1967, el nuevo órgano de poder toma el nombre de Comuna de Shanghai, lo que indica que algunos maoístas intentan vincularse políticamente a las cuestiones de poder y de Estado de un modo distinto al canonizado por la forma estalinista del partido.

Empero, estos intentos son precarios. Esto puede ser atestiguado en el hecho de que, como el poder había sido "tomado" y era imperativo instalar nuevos órganos de ese poder provincial y municipal, el nombre de Comuna es rápidamente abandonado, y reemplazado por el título mucho más indistinto de *Comité Revolucionario*. Esto también se puede ver en la conmemoración del centenario de la Comuna en China en 1971. Que esta conmemoración supuso algo más que una simple conmemoración, que aún contenía los elementos de una reactivación, es evidente en la magnitud de las manifestaciones. Millones de personas marchan por toda China. Pero poco a poco se va cerrando el paréntesis revolucionario, lo que se pone de manifiesto en el texto oficial publicado para la ocasión, un texto que algunos leímos en su momento, y que un número mucho menor ha conservado y puede releer (lo que probablemente se ha vuelto muy difícil para los chinos). El texto en cuestión es: *¡Viva la victoria de la dictadura del proletariado! En Conmemoración del Centenario de la Comuna de París.*

Es totalmente ambivalente.

Significativamente, contiene en el epígrafe una fórmula escrita por Marx en la época de la propia Comuna: "Si la Comuna fuera destruida, la lucha sólo se pospondría. Los principios de la Comuna son eternos e indestructibles; se presentarán una y otra vez hasta que la clase obrera sea liberada".

Esta elección confirma que, incluso en 1971, los chinos consideran que la Comuna no es simplemente un episodio glorioso (pero obsoleto) de la historia de las insurrecciones obreras, sino una exposición histórica de principios que deben ser reactivados. Escuchen también una afirmación que se hace eco de la de Marx, posiblemente una de las de Mao: "Si la Revolución Cultural fracasa, sus principios no dejarán de estar a la orden del día". Lo que indica, una vez más, que la Revolución Cultural extiende un hilo conductor que está más ligado a la Comuna que a octubre de 1917.

La relevancia de la Comuna se hace igualmente evidente por el contenido de su celebración, en la que los comunistas chinos se oponen a los líderes soviéticos. Por ejemplo:

En el momento en que el proletariado y los pueblos revolucionarios del mundo conmemoran el gran centenario de la Comuna de París, la camarilla de renegados revisionistas soviéticos hace una representación, hablando con ligereza de "fidelidad a los principios de la comuna" y presentándose como sucesora de la Comuna de París. No tiene ningún sentido de la vergüenza. ¿Qué derecho tienen los renegados revisionistas soviéticos a hablar de la Comuna de París?

Es en el marco de esta oposición ideológica entre marxismo revolucionario creativo y estatismo retrógrado donde el texto sitúa tanto la contribución de Mao como, singularmente, la propia Revolución Cultural, en continuidad con la Comuna:

Las salvadas de la Gran Revolución Cultural Proletaria iniciadas y dirigidas por el propio Presidente Mao han destruido el cuartel general burgués encabezado por ese renegado, traidor oculto y esquirolo Liu Shao-chi, y han hecho estallar el sueño de los imperialistas y los revisionistas modernos de restaurar el capitalismo en China. El Presidente Mao ha resumido ampliamente los aspectos positivos y negativos de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, ha heredado, defendido y desarrollado la teoría marxista-leninista de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado y ha resuelto, en la teoría y en la práctica, la cuestión más importante de nuestro tiempo: consolidar la dictadura del proletariado e impedir la restauración del capitalismo.

La fórmula capital es "consolidar la dictadura del proletariado". Invocar aquí la Comuna de París es comprender que la dictadura del proletariado no puede ser una simple fórmula estatista, y que proseguir la marcha hacia el comunismo exige recurrir a una movilización revolucionaria de las masas. En otras palabras, al igual que hicieron los obreros parisinos del 18 de marzo de 1871 por primera vez en la historia, se consideró necesario inventar dentro de una experiencia revolucionaria en curso -una decisión siempre algo precaria e imprevisible- nuevas formas para un Estado proletario. Es más, al principio de la obra, los maoístas ya habían declarado que la Revolución Cultural era "la forma finalmente descubierta de la dictadura del proletariado".

La visibilidad política de la Comuna de París no es nada evidente. Al menos, si lo que entendemos por "hoy" es el momento en que hay que asumir el reto de pensar la política fuera de su sujeción al Estado y fuera del marco de los partidos o del partido.

No obstante, la concepción general que articula la política y el Estado permanece inalterada. El intento de reactivación revolucionaria de la Comuna de París sigue inscrito en el relato anterior y, en particular, sigue dominado por la figura tutelar del partido. Esto se muestra claramente en el pasaje sobre los defectos de la Comuna:

La causa fundamental del fracaso de la Comuna de París fue que, debido a las condiciones históricas, el marxismo no había alcanzado aún una posición dominante en el movimiento obrero y no había surgido todavía un Partido revolucionario proletario con el marxismo como pensamiento rector. ... La experiencia histórica demuestra que cuando existe una situación revolucionaria muy favorable y un entusiasmo revolucionario por parte de las masas, sigue siendo necesario un núcleo fuerte de dirección del proletariado, es decir, "un partido revolucionario... construido sobre la teoría revolucionaria marxista-leninista y en el estilo revolucionario marxista-leninista".

Aunque la cita final sobre el partido es de Mao, podría haber sido igualmente de Stalin. De aquí que, a pesar de su activismo y su militancia, la visión maoísta de la Comuna quedó en última instancia prisionera del marco del partido-estado y, de aquí, de lo que he llamado el "primer relato".

Al final de este esbozo de la interpretación clásica, y de la que está en excepción a ella, podemos decir que hoy la visibilidad política de la Comuna de París no es nada evidente. Al menos, si lo que entendemos por "hoy" es el momento en que hay que asumir el reto de pensar la política fuera de su sujeción al Estado y fuera del marco de los partidos o del partido.

Y Empero, la Comuna fue una secuencia política que, precisamente, no se situó en tal sujeción ni en tal marco. El método consistirá, pues, en dejar de lado la interpretación clásica y abordar los hechos y las determinaciones políticas de la Comuna con un método completamente distinto.

¿Qué es la "Izquierda"?

Para empezar, señalemos que antes de la Comuna había habido en Francia una serie de movimientos populares y obreros más o menos armados en una dialéctica con la cuestión del poder del Estado. Podemos pasar por alto los terribles días de junio de 1848, cuando se piensa que la cuestión del poder no se ha planteado: los obreros, acorralados y expulsados de París tras el cierre de los talleres nacionales, lucharon en silencio, sin liderazgo, sin perspectiva. Desesperación, furia, masacres. Pero hubo las Trois Glorieuses de julio de 1830 y la caída de Carlos X; hubo febrero de 1848 y la caída de Luis Felipe; y, por último, hubo el 4 de septiembre de 1870 y la caída de Napoleón III. En el espacio de cuarenta años, jóvenes republicanos y trabajadores armados provocaron la caída de dos monarquías y de un imperio. Precisamente por eso, considerando a Francia como el "país clásico de la lucha de clases", Marx escribió esas obras maestras *La lucha de clases en Francia*, *El 18 Brumario de Luis Napoleón Bonaparte* y *La guerra civil en Francia*.

En lo que respecta a 1830, 1848 y 1870, hay que señalar que comparten un rasgo fundamental, tanto más cuanto que sigue siendo de actualidad. El movimiento político de masas es ampliamente proletario. Pero se acepta en general que el

Hoy, el "movimientismo" de ambiente -desde la movilización de los sindicatos contra la reforma de las pensiones, el movimiento nuit debout contra la reforma de la legislación laboral, hasta los Chalecos Amarillos- sólo da lugar a los François Hollande, Emmanuel Macrons o Jean-Luc Mélenchons de nuestro tiempo. Todas estas criaturas continúan la obra de los asesinos de la Comuna y de los todavía célebres fundadores de la República.

resultado final del movimiento implicará la llegada al poder de camarillas de políticos republicanos u orleanistas. La brecha entre la política y el Estado es aquí tangible: la proyección parlamentaria del movimiento político atestigua en efecto una incapacidad política en cuanto al Estado. Pero también se nota que esta incapacidad se vive a medio plazo [vécu] como un fallo del propio movimiento y no como el precio de una brecha estructural entre el Estado y la invención política. En el fondo, en el seno del movimiento proletario

prevalece la tesis, subjetiva, de que existe o debe existir una continuidad entre un movimiento político de masas y su fondo estatista. De aquí que el tema recurrente de la "traición" (es decir, los políticos en el poder traicionan al movimiento político. Pero, ¿alguna vez tuvieron otra intención, en efecto, otra función?). Y cada vez este motivo desesperado de la traición conduce a la liquidación del movimiento político, a menudo durante largos períodos.

Esto es de sumo interés. Recordemos que el movimiento popular de mayo de 1968 y su secuencia "izquierdista" se desgastaron acudiendo en ayuda de François Mitterrand ya mucho antes de 1981. Más lejos aún, la novedad radical y la expectativa política de los movimientos de resistencia entre 1940 y 1945 quedaron en nada después de la liberación, cuando los viejos partidos volvieron al poder al amparo de Charles de Gaulle. Hoy, el "movimientismo" de ambiente -desde la movilización de los sindicatos contra la reforma de las pensiones, el movimiento nuit debout contra la reforma de la legislación laboral, hasta los Chalecos Amarillos- sólo da lugar a los François Hollande, Emmanuel Macrons o Jean-Luc Mélenchons de nuestro tiempo. Todas estas criaturas continúan la obra de los asesinos de la Comuna y de los todavía célebres fundadores de la República, los Jules Favres, los Jules Simons, los Jules Ferrys (aquellos a los que Henri Guillemin llama "la república de los Jules"), con los Adolphe Thiers y los Ernest Picards esperando en las alas. Y hoy se nos sigue llamando a "reconstruir la izquierda". ¡Qué farsa!

Es cierto que el recuerdo de la Comuna atestigua también la constante táctica de ajuste que los estafadores parlamentarios emprenden en relación con las erupciones de la política de masas: ¿Acaso el *Mur des fédérés*, exiguo símbolo de los obreros martirizados, no yace junto a la gran avenida Léon Gambetta, ese combatiente parlamentario y fundador, junto a "los Jules", de la Tercera República?

Pero a todo esto la Comuna se erige como una excepción. *Porque la Comuna es lo que rompió, por primera vez, y hasta hoy en Francia, por única vez, con el destino parlamentario y "democrático" de los movimientos políticos populares y obreros.*

La noche de la resistencia en los barrios obreros, el 18 de marzo de 1871, cuando las tropas se habían retirado al no haber podido tomar los cañones, se podría haber apelado a la vuelta al orden, a la negociación con el gobierno y a sacar de la chistera de la historia una nueva camarilla de oportunistas. Esta vez no habría nada de eso.

Todo se concentra en la declaración del Comité Central de la Guardia Nacional, ampliamente difundida el 19 de marzo: "Los proletarios de París, en medio de los fracasos y las traiciones de las clases dirigentes, han comprendido que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos."

Esta hora, esta hora única, el destino no se puso de nuevo en manos de los políticos competentes. Esta hora, esta hora única, la traición fue invocada como un estado de cosas a evitar y no como el simple resultado de una elección desafortunada. Esta hora, esta hora única, se propuso hacer frente a la situación exclusivamente sobre la base de los recursos del movimiento proletario.

Llamemos "izquierda" al conjunto de personal político parlamentario que proclama que es el único equipado para soportar las consecuencias generales de un movimiento político singular.

He aquí una verdadera declaración política. La tarea es pensar su contenido.

Pero antes es imprescindible una definición estructural: *Llamemos "izquierda" al conjunto de personal político parlamentario que proclama que es el único equipado para soportar las consecuencias generales de un movimiento*

político singular. O, en términos más contemporáneos, que son los únicos capaces de dotar a los "movimientos sociales" de una "perspectiva política".

Así, podemos describir la declaración del 19 de marzo de 1871 precisamente como una declaración de ruptura con la izquierda.

Eso es, obviamente, lo que los comuneros tuvieron que pagar con su propia sangre. Porque, desde al menos 1830, la "izquierda" ha sido el único instrumento del orden establecido durante los movimientos de gran magnitud. De nuevo, en mayo de 1968, como comprendió muy pronto Georges Pompidou, sólo el Partido Comunista Francés fue capaz de restablecer el orden en las fábricas. La Comuna es el único ejemplo de ruptura con la izquierda a tal escala. Esto, de paso, es lo que arroja luz sobre la virtud excepcional, sobre la contribución paradigmática -mucho mayor que el 17 de octubre- que tuvo para los revolucionarios chinos entre 1965 y 1968, y para los maoístas franceses entre 1966 y 1976: periodos en los que la tarea era precisamente romper con toda sujeción a ese emblema fundamental que es la "izquierda", un emblema en el que -estén en el poder o en la oposición (pero, de manera profunda, un "gran" partido comunista siempre está en el poder)- en que se habían convertido los partidos comunistas.

Es cierto que, tras ser aplastada, la "memoria" izquierdista absorbió a la Comuna. La mediación de esa paradójica incorporación tomó la forma de un combate parlamentario por la amnistía de los comuneros exiliados o aún encarcelados. A través de este combate, la izquierda esperaba una consolidación sin riesgos de su poder electoral. Después vino la época -sobre la que he dicho una palabra- de las

Hoy, la visibilidad política de la Comuna debe ser restaurada por un proceso de desincorporación: nacida de la ruptura con la izquierda, debe ser extraída de la hermenéutica izquierdista que la ha abrumado durante tanto tiempo.

conmemoraciones.

Hoy, la visibilidad política de la Comuna debe ser restaurada por un proceso de desincorporación: nacida de la ruptura con la izquierda, debe ser extraída de la hermenéutica izquierdista que la ha abrumado durante tanto tiempo. Para ello, aprovechemos que la izquierda, cuya baja es constitutiva, ha caído ahora tan bajo que ya no es necesaria para mantener lo que yo llamo el orden capital-parlamentario. La fidelidad a la Comuna de París no es una cuestión de recuerdo, sino de nuevo pensamiento e invención política futura.

~

Aunque al principio Marx se inclinaba a dar al capitalismo más crédito del que merecía por el desarrollo de las zonas atrasadas del mundo, su ataque fulminante contra el colonialismo, en el primer volumen de *El Capital*, completamente documentado como estaba, además de sus conocidos artículos sobre la India, dio una condena tan fuerte -de hecho incontestable- al colonialismo por motivos puramente humanitarios, que el marxismo ha sido considerado desde entonces, y con razón, como opuesto al sistema colonial como tal. Incluso antes del



Image by [Eugenio Hansen](#), OFS from [Pixabay](#)

nuevo estallido de la cacería de colonias que se produjo en torno a 1870, el socialismo internacional ya había avisado de lo que le esperaba. Así, poco después de la fundación de la Segunda Internacional, en 1889, se hizo constar que condenaba enérgicamente el sistema colonial, posición que se mantuvo, a pesar de los ataques de la derecha, hasta la Primera Guerra Mundial. Todavía había que dar una interpretación marxista a las razones del nuevo estallido del colonialismo, y había que integrar en la teoría marxista los derechos de las zonas coloniales a los movimientos nacionales y a los gobiernos propios, pero esta no era una tarea demasiado grande para las generaciones posteriores. El genio y la industria de Marx habían dado, en efecto, un golpe asombroso al capitalismo en su punto más débil.

-Horace B. Davis,

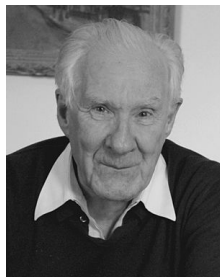
Nationalism and Socialism (Nueva York: Monthly Review Press, 1967), 69.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
 - [Monthly Review](#)
 - Alejandro Teitelbaum: [Cambiar Radicalmente el Orden Social Vigente](#)
 - John Bellamy Foster: [La Crítica Abierta de Marx](#)
 - John Bellamy Foster: [El Capitalismo Ha Fracasado –¿Qué Sigue?](#)
 - John O'Neill: [La Vida Más Allá del Capital](#)
 - Simon Mair, Angela Druckman y Tim Jackson: [Una Historia de Dos Utopías](#)
-

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Alain Badiou** es un filósofo francés, ex catedrático de filosofía en la École normale supérieure y fundador de la facultad de filosofía de la Universidad de París VIII. Es autor de numerosos libros y ensayos.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en mayo de 2021. Este ensayo está adaptado y actualizado de Polemics, traducido al inglés por Steve Corcoran (Londres: Verso, 2006).

❖ **Cite este trabajo como:** Alain Badiou: La Comuna de París - Marx, Mao, Mañana — La Alianza Global Jus Semper, Octubre de 2021. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Socialismo, Comunismo, Comuna de París, Democracia.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
 Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
 Correo-e: informa@jussemper.org